

el amor al prójimo. Giardini recuerda que deben evitarse tanto un misticismo individualista —que ignora las necesidades terrenas del prójimo—, como un solidarismo puramente secular —que olvida la vocación a la vida eterna—. La verdadera caridad es participación en el amor de Cristo hacia el Padre y hacia los hombres. Estas dos dimensiones coexistían en el corazón de Jesús, y deben compaginarse también en el corazón del creyente. Como afirma el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, 39, los actuales esfuerzos de los hombres a favor de la justicia, de la paz, del amor, constituyen cierta preparación para el definitivo reinado de Dios, e incluso una figuración de ese Reinado.

Siguiendo con la perspectiva personalista del autor, el sexto capítulo abunda en la unión con Cristo y las personas divinas de que gozan ya los cristianos en la tierra. Giardini habla en términos «familiares»: adopción amorosa por parte del Padre; unión con el Hijo gracias a la cristificación y «eclesialización» operada por los sacramentos y la operación invisible del Espíritu Santo.

El séptimo capítulo abunda en el aspecto que tiene la vida cristiana de «anticipación» de la estancia en la patria trinitaria: las virtudes teologales que permiten cierto contacto con la Trinidad; y los misterios del bautismo, de la eucaristía y de la Iglesia, que son anticipaciones de la *communio hominum cum Trinitate et inter se*. El autor recuerda a la vez el carácter inacabado o parcial de esta anticipación, que deja en el cristiano la sed de alcanzar el Reino consumado.

El libro se adecúa a la pretensión del autor, de no ofrecer un tratado académico sino más bien acercar la doctrina escatológica al vivir cotidiano del cristiano. A pesar de su lenguaje sencillo y

alguna inevitable repetición de ideas en los capítulos últimos, el autor logra presentar un «manual de vivir escatológico». Hace buen uso de intuiciones de Sto. Tomás de Aquino —p. ej. sobre la dimensión cristológica y corporativa de la existencia cristiana, o sobre la plenitud que aporta la visión beatífica— y las complementa con elementos válidos de filosofías modernas, como el personalismo. Quizá podría haber ofrecido un cuadro más desarrollado de la resurrección final y la palingenesia, en cuanto que estos misterios representan la consumación de la dimensión corporal (no sólo espiritual) y cósmica (no sólo comunitaria) del ser humano.

J. José Alviar

André-Marie JERUMANIS, *L'uomo splendore della gloria di Dio. Estetica e Morale*, Edizioni Dehoniane Bologna («Etica Teologica»), Bologna 2005, 320 pp., 14 x 21, ISBN 88-10-40489-0.

La relación entre la belleza y el bien o, mejor, la capacidad para apreciar la dimensión estética de la vida moral, se hace imposible cuando la moral se reduce al imperativo categórico y se centra en el concepto de obligación, o cuando la estética se convierte en «científica» reduciendo el concepto de belleza a su dimensión sensible. El libro de Jerumanis presupone (y, al mismo tiempo, propone) una visión distinta de la estética y de la vida moral.

Según Jerumanis, director del «Centro de estudios Hans Urs von Balthasar», de la Facultad Teológica de Lugano, la causa de que a muchos cristianos les falte entusiasmo en el seguimiento de Cristo es que no perciben la belleza del misterio; y el hecho de que no la perciban se debe, en gran parte, a que su mentalidad está demasiado influida por el predomi-

nio de la razón técnica. Por otra parte, algunas corrientes de la teología moral contemporánea, están excesivamente aferradas a un método «científico» que, si bien tiene cierto valor, no puede dar cuenta plenamente de la fe cristiana y de la figura de Cristo. Es necesario, por tanto —afirma—, «un redescubrimiento de la dimensión estética para poder elaborar una teología adorante, que invite a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a reconocer a Cristo como el único capaz de llenar su nostalgia de belleza eterna» (p. 17).

En la presente obra, el autor pretende mostrar la existencia de una relación orgánica entre el campo de la moral y el de la estética, a partir del trinomio antropología-dogmática-estética, en el cual la antropología trinitaria funda el obrar estético.

Para alcanzar su propósito, Jerumanis realiza una aproximación pluridisciplinar: escriturística, patristica y dogmática. En cuanto a la Sagrada Escritura, el centro de su interés son las epístolas paulinas. Respecto a la patristica, se fija de modo especial en San Agustín, al que considera el padre de la estética occidental. Por lo que se refiere a la teología contemporánea, elige como gran referente a Balthasar, que es tal vez el teólogo que mejor ha puesto de relieve la importancia de la belleza y su especificidad teológica.

A partir del estudio de los textos de San Pablo, San Agustín y Balthasar, el autor muestra el fondo filosófico de la dimensión estética de la moral en estos autores, para abordar a continuación los fundamentos teológicos de la estética, a partir de cinco temas fundamentales: la belleza del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, del mundo y del hombre. Estos temas constituyen el fundamento de la ética estética de Pablo,

Agustín y Balthasar, que el autor presenta de manera sistemática.

En la segunda parte del libro, Jerumanis, con la vía estética propuesta, entra en un interesante diálogo con el paradigma estético de la moral postmoderna. Al final propone como conclusión general una síntesis que ofrece los elementos para una fundamentación estética de la moral cristiana evidenciando su carácter teofánico.

La obra de Jerumanis, presentada por Réal Tremblay, abrirá sin duda interesantes horizontes especialmente a los estudiosos de la Teología Moral, porque encontrarán en ella una propuesta seria y rigurosa para exponer la moral cristiana, no sólo como seguimiento del Bien y de la Verdad, sino también de la Belleza salvadora, que es Cristo.

Tomás Trigo

José NORIEGA, *El destino del Eros. Perspectivas de Moral Sexual*, Palabra, Madrid 2005, 304 pp., 17 x 24, ISBN 84-8239-942-X.

La riqueza de la gran catequesis de Juan Pablo II, teologal y personalista, sobre la teología del cuerpo y la sexualidad humana, va encontrando progresivos ecos en obras que profundizan en las orientaciones abiertas, y en otras que la ponen al alcance de un público amplio. El libro de José Noriega, profesor en el Instituto Juan Pablo II para la familia, de Roma, pertenece a la segunda categoría. Pero la lucidez, rigor conceptual y belleza de la exposición ha requerido también un notable esfuerzo de profundización. No se trata de una obra erudita de investigación ni viene apoyada en un extraordinario aparato crítico. Pero el origen en explicaciones orales,